



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE **BOLLETTINO**

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. 0489

Giovedì 29.09.2005

Sommario:

- ◆ **LE UDIENZE**
- ◆ **VISITA "AD LIMINA APOSTOLORUM" DEI PRESULI DELLA CONFERENZA EPISCOPALE DEL MESSICO (IV GRUPPO)**
- ◆ **MESSAGGIO DEL SANTO PADRE AI PARTECIPANTI ALLA PLENARIA DELLA CONGREGAZIONE PER GLI ISTITUTI DI VITA CONSACRATA E LE SOCIETÀ DI VITA APOSTOLICA**
- ◆ **AVVISO DI BRIEFING**
- ◆ **AVVISO DI CONFERENZA STAMPA**

◆ **LE UDIENZE**

LE UDIENZE

Il Santo Padre ha ricevuto questa mattina in Udienza:

S.E. il Signor Boris Tadić, Presidente della Repubblica di Serbia, e Seguito;

Ecc.mi Presuli della Conferenza Episcopale del Messico, in Visita "ad Limina Apostolorum":
S.E. Mons. Felipe Arizmendi Esquivel, Vescovo di San Cristóbal de Las Casas
con l'Ausiliare:

S.E. Mons. Enrique Díaz Díaz, Vescovo tit. di Izirzada;

S.E. Mons. José Antonio Fernández Hurtado, Vescovo di Tuxtepec;

S.E. Mons. José de Jesús Castillo Rentería, M.N.M., Vescovo emerito di Tuxtepec;

S.E. Mons. Leopoldo González González, Vescovo di Tapachula;

Gruppo degli Ecc.mi Presuli della Conferenza Episcopale del Messico, in Visita "ad Limina Apostolorum".

Il Papa riceve questo pomeriggio in Udienza:

Em.mo Card. Jean-Marie Lustiger, Arcivescovo emerito di Parigi (Francia);

Em.mo Card. Juan Sandoval Íñiguez, Arcivescovo di Guadalajara (Messico), in Visita "ad Limina Apostolorum" con gli Ausiliari:

S.E. Mons. Rafael Francisco Martínez Sáinz, Vescovo tit. di Dura

S.E. Mons. José María De la Torre Martín, Vescovo tit. di Panatoria.

[01176-01.01]

VISITA "AD LIMINA APOSTOLORUM" DEI PRESULI DELLA CONFERENZA EPISCOPALE DEL MESSICO (IV GRUPPO)

Pubblichiamo di seguito il discorso che il Papa ha rivolto agli Ecc.mi Presuli della Conferenza Episcopale del Messico (IV Gruppo), incontrati questa mattina nella Sala del Concistoro e ricevuti in questi giorni, in separate udienze, in occasione della Visita "ad Limina Apostolorum":

• DISCORSO DEL SANTO PADRE

Queridos Hermanos en el Episcopado:

Me complace recibirlos con ocasión de la *visita ad Limina*, saludaros a todos juntos y alentarlos en la esperanza, tan necesaria para el ministerio que generosamente ejercéis en las respectivas arquidiócesis y diócesis de las provincias eclesíásticas de Acapulco, Antequera y Yucatán. Agradezco las palabras que me ha dirigido el Señor Cardenal Juan Sandoval Íñiguez, Arzobispo de Guadalajara, expresando vuestra adhesión y sincero afecto. En esto reflejáis también el profundo espíritu religioso del pueblo mexicano y el gran aprecio de vuestras comunidades por el Papa. Llevadles mi saludo agradecido, recordando que las tengo muy presentes en la oración.

Con la peregrinación a las tumbas de los Apóstoles Pedro y Pablo habéis tenido oportunidad de robustecer los lazos que unen vuestro ministerio a la misión encomendada por Cristo a los Doce e inspiraros en su ejemplo de abnegada entrega a la evangelización de todos los pueblos. En éste y los demás encuentros con la Curia Romana se hace patente y efectiva la comunión con la Sede de Pedro y la solicitud de todos los Obispos por la Iglesia universal (cf. *Lumen gentium*, 23).

"El Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida en rescate por muchos" (*Mt* 20,28). Con estas palabras, el Señor nos ha enseñado cómo ejercer nuestra misión. De la íntima comunión con Él brota espontáneamente la participación en su amor a los hombres, haciendo llevadero incluso lo gravoso. Ella da alegría al servicio y lo hace fructificar. Lo esencial de nuestro ministerio es, pues, la unión personal con Cristo. Él nos enseña que la vida plena no está en el éxito (cf. *Mt* 16,25), sino en el amor y la entrega a los demás. El que trabaja por Cristo sabe, además, que "uno siembra y el otro siega" (*Jn* 4,37).

La función episcopal de enseñar consiste en la transmisión del Evangelio de Cristo, con sus valores morales y religiosos, considerando las diversas realidades y aspiraciones que surgen en la sociedad contemporánea, cuya situación deben conocer bien los Pastores. "Es importante hacer un gran esfuerzo para explicar adecuadamente los motivos de las posiciones de la Iglesia, subrayando sobre todo que no se trata de imponer a los no creyentes una perspectiva de fe, sino de interpretar y defender los valores radicados en la naturaleza misma del ser humano" (*Novo millennio ineunte*, 51).

Al mismo tiempo, los Pastores de la Iglesia en México han de prestar una especial atención, como se hacía en

las primeras comunidades cristianas, a los grupos más desprotegidos y a los pobres. Ellos siguen siendo un amplio sector de la población nacional, víctimas a veces de estructuras insuficientes e inaceptables. Desde el Evangelio, la respuesta adecuada es promover la solidaridad y la paz, que hagan realmente posible la justicia. Por eso la Iglesia trata de colaborar eficazmente para erradicar cualquier forma de marginación, orientando a los cristianos a practicar la justicia y el amor. En este sentido, animad a quienes disponen de más recursos a compartirlos, como nos exhorta el mismo Cristo, con los hermanos más necesitados (cf. *Mt* 25,35-40). Es necesario no sólo aliviar las necesidades más graves, sino que se ha de ir a sus raíces, proponiendo medidas que den a las estructuras sociales, políticas y económicas una configuración más ecuánime y solidaria. Así la caridad estará al servicio de la cultura, de la política, de la economía y de la familia, convirtiéndose en cimiento de un auténtico desarrollo humano y comunitario (cf. *Novo millennio ineunte*, 51).

El pueblo mexicano, rico por sus culturas, historia, tradiciones y religiosidad, se caracteriza por su alegría y un profundo sentido de la fiesta. Ésta es una de las muestras del júbilo cristiano ya desde la primera evangelización, que da gran expresividad a las celebraciones y manifestaciones de la religiosidad popular. Corresponde a los Pastores orientar esta peculiaridad tan común en los fieles mexicanos hacia una fe sólida y madura, capaz de modelar una conducta de vida coherente con lo que se profesa con alegría. Ello avivará también el creciente impulso misionero de los mexicanos, que responden al mandato del Señor: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes" (*Mt* 28,19; cf. *Ecclesia in America*, 74).

En México, donde se manifiesta tantas veces el "genio" de la mujer, que asegura una fina sensibilidad por el ser humano (cf. *Mulieris dignitatem*, 30) en la familia, en las comunidades eclesiales, en la asistencia social y en otros campos de la vida ciudadana, se da a veces la paradoja de una exaltación teórica y una depreciación práctica o discriminatoria de la misma. Por eso, tomando ejemplo de la delicadeza y respeto que Jesús mostró hacia ellas, sigue siendo un desafío de nuestro tiempo cambiar de mentalidad, para que sean tratadas con plena dignidad en todos los ambientes y se proteja también su insustituible misión de ser madres y primeras educadoras de los hijos.

Además, hoy es una tarea importante la pastoral con los jóvenes. Ellos, con sus preguntas e inquietudes y también con la alegría de su fe, siguen siendo para nosotros un estímulo en nuestro ministerio. En muchos de ellos existe el falso concepto de que comprometerse o tomar decisiones definitivas hace perder la libertad. Conviene recordarles, en cambio, que el hombre se hace libre cuando se compromete incondicionalmente con la verdad y el bien. Sólo así es posible encontrar un sentido a la vida y construir algo grande y duradero si tienen a Jesucristo como centro de su existencia.

Os invito una vez más, queridos Hermanos, a caminar y actuar concordes en un espíritu de comunión, que tiene su cumbre y su fuente inagotable en la Eucaristía. México ha tenido la gracia de celebrar de manera solemne este gran Sacramento durante el reciente Congreso Eucarístico Internacional de Guadalajara. Estoy seguro de que este acontecimiento eclesial ha dejado profundas huellas en el pueblo fiel, que conviene seguir manteniendo como un tesoro de fe celebrada y compartida.

Sed promotores y modelos de comunión. Así como la Iglesia es una, así también el episcopado es uno, siendo el Papa, como afirma el Concilio Vaticano II, "el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de fieles" (*Lumen gentium*, 23). La comunión tiene también una enorme importancia pastoral, pues las iniciativas apostólicas rebasan cada vez más los límites diocesanos y requieren mayor colaboración, proyectos comunes y coordinación en un País tan extenso. En él se acentúa la movilidad de la población y el incremento de grandes núcleos urbanos, que requieren una evangelización metódica y capilar (cf. *Ecclesia in America*, 21).

Queridos Hermanos, antes de concluir este encuentro os aseguro mi profunda comunión en la oración junto con mi firme esperanza en la renovación espiritual de vuestras diócesis. Encomiendo todos estos deseos y también vuestro ministerio pastoral a la maternal intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe. Llevad mi afectuoso saludo a vuestros sacerdotes, a los religiosos y religiosas, a los agentes de pastoral y a todos los fieles diocesanos. A vosotros y a todos ellos imparto con gran afecto la Bendición Apostólica.

[01178-04.02] [Texto original: Español]

MESSAGGIO DEL SANTO PADRE AI PARTECIPANTI ALLA PLENARIA DELLA CONGREGAZIONE PER GLI ISTITUTI DI VITA CONSACRATA E LE SOCIETÀ DI VITA APOSTOLICA

Pubblichiamo di seguito il Messaggio che il Santo Padre Benedetto XVI ha inviato ai partecipanti alla Plenaria della Congregazione per gli Istituti di Vita Consacrata e le Società di vita apostolica:

• MESSAGGIO DEL SANTO PADRE

Venerato Fratello
Mons. FRANC RODÉ
Prefetto della Congregazione per gli
Istituti di vita consacrata e le Società di vita apostolica

In occasione della Plenaria di codesta Congregazione ben volentieri rivolgo a tutti coloro che vi prendono parte il mio saluto cordiale. Saluto in particolare Lei, il Segretario e quanti lavorano nel Dicastero che Ella presiede. Unisco ai miei saluti l'espressione della mia gratitudine e della mia gioia: la gratitudine, perché con me voi condividete l'attenzione e il servizio alle persone consacrate; la gioia, perché attraverso di voi so di rivolgermi al mondo delle donne e degli uomini consacrati che seguono Cristo sulla via dei consigli evangelici e del rispettivo particolare carisma suggerito dallo Spirito.

La storia della Chiesa è segnata dagli interventi dello Spirito Santo, che non l'ha soltanto arricchita con i doni della sapienza, della profezia, della santità, ma l'ha dotata di forme sempre nuove di vita evangelica attraverso l'opera di fondatori e di fondatrici che hanno trasmesso ad una famiglia di figli e figlie spirituali il loro carisma. Grazie a ciò, oggi, nei monasteri e nei centri di spiritualità, monaci, religiosi e persone consacrate offrono ai fedeli oasi di contemplazione e scuole di preghiera, di educazione alla fede e di accompagnamento spirituale. Soprattutto, però, essi continuano la grande opera di evangelizzazione e di testimonianza in tutti i continenti, fino agli avamposti della fede, con generosità e spesso con sacrificio della vita fino al martirio. Molti di loro si dedicano interamente alla catechesi, all'educazione, all'insegnamento, alla promozione della cultura, al ministero della comunicazione. Sono accanto ai giovani e alle loro famiglie, ai poveri, agli anziani, agli ammalati, alle persone sole. Non c'è ambito umano ed ecclesiale dove essi non siano presenti in modo spesso silenzioso, ma sempre fattivo e creativo, quasi una continuazione della presenza di Gesù che passò facendo del bene a tutti (cfr *At* 10, 38). La Chiesa è riconoscente per la testimonianza di fedeltà e di santità data da tanti membri degli Istituti di vita consacrata, per l'incessante preghiera di lode e di intercessione che si innalza dalle loro comunità, per la loro vita spesa a servizio del Popolo di Dio.

Non mancano certamente prove e difficoltà nella vita consacrata di oggi, così come negli altri settori della vita della Chiesa. «Il grande tesoro del dono di Dio - avete ricordato a conclusione della precedente Plenaria - è custodito in fragili vasi di creta (cfr *2 Cor* 4, 7) e il mistero del male insidia anche coloro che dedicano a Dio tutta la loro vita» (CIVCSVA, Istruzione *Ripartire da Cristo* n. 11). Piuttosto che enumerare le difficoltà che incontra oggi la vita consacrata, vorrei piuttosto confermare a tutti i consacrati e consacrate la vicinanza, la sollecitudine, l'amore della Chiesa intera. La vita consacrata, all'inizio del nuovo millennio, ha davanti a sé sfide formidabili, che può affrontare soltanto in comunione con tutto il Popolo di Dio, con i suoi Pastori e con il popolo dei fedeli. In questo contesto si inserisce l'attenzione della Congregazione per gli Istituti di vita consacrata e le Società di vita apostolica, nella vostra Plenaria che affronta tre tematiche ben precise.

La prima riguarda l'esercizio dell'autorità. Si tratta di un servizio necessario e prezioso, per assicurare una vita autenticamente fraterna, alla ricerca della volontà di Dio. In realtà è lo stesso Signore risorto, nuovamente presente tra i fratelli e le sorelle riuniti nel suo nome (cfr *Perfectae caritatis*, 15), che addita il cammino da percorrere. Soltanto se il Superiore da parte sua vive nell'obbedienza a Cristo ed in sincera osservanza della regola, i membri della comunità possono chiaramente vedere che la loro obbedienza al Superiore non solo non

è contraria alla libertà dei figli di Dio, ma la fa maturare nella conformità con Cristo obbediente al Padre (cfr *ibid.*, 14).

L'altro tema scelto per la Plenaria riguarda i criteri per il discernimento e l'approvazione di nuove forme di vita consacrata. «Il giudizio sulla loro genuinità e sul loro uso ordinato - ricorda la Costituzione dogmatica *Lumen gentium*, parlando dei carismi in generale - appartiene a coloro che detengono l'autorità nella Chiesa; ad essi spetta soprattutto di non estinguere lo Spirito, ma di esaminare tutto e ritenere ciò che è buono» (n. 12). È quanto cercate di fare anche voi in questi giorni, non dimenticando che il vostro lavoro prezioso e delicato deve svolgersi in un contesto di gratitudine a Dio, il quale anche oggi continua ad arricchire di sempre nuovi carismi la sua Chiesa con la creatività e la generosità del suo Spirito.

Il terzo tema da voi affrontato riguarda la vita monastica. Partendo da situazioni contingenti, che pure richiedono concreti interventi saggi ed incisivi, il vostro sguardo intende spaziare sul vasto orizzonte di questa realtà, che tanto significato ha avuto e conserva nella storia della Chiesa. Voi cercate le vie opportune per rilanciare nel nuovo millennio l'esperienza monastica, di cui la Chiesa ha anche oggi bisogno, perché riconosce in essa la testimonianza eloquente del primato di Dio, costantemente lodato, adorato, servito, amato con tutta la mente, con tutta l'anima, con tutto il cuore (cfr *Mt* 22,37).

Infine, mi è grato rilevare che la Plenaria si colloca nella cornice della solenne celebrazione, che il Dicastero ha promosso nel 40° anniversario della promulgazione del Decreto conciliare *Perfectae caritatis* sul rinnovamento della vita religiosa. Auspico che le fondamentali indicazioni offerte allora dai Padri conciliari per il cammino della vita consacrata continuino ad essere anche oggi fonte di ispirazione per quanti impegnano la loro esistenza al servizio del Regno di Dio. Mi riferisco innanzitutto a quella che il Decreto *Perfectae caritatis* qualifica come "*vitae religiosae ultima norma*", "norma suprema della vita religiosa", e cioè la "sequela di Cristo". Un'autentica ripresa della vita religiosa non si può avere se non cercando di condurre una esistenza pienamente evangelica, senza nulla anteporre all'unico Amore, ma trovando in Cristo e nella sua parola l'essenza più profonda di ogni carisma del Fondatore o della Fondatrice.

Un'altra indicazione di fondo che il Concilio ha dato è quella del generoso e creativo dono di sé ai fratelli, senza mai cedere alla tentazione del ripiegamento su se stessi, senza mai adagiarsi sul già fatto, senza mai indulgere al pessimismo e alla stanchezza. Il fuoco dell'amore, che lo Spirito infonde nei cuori, spinge a interrogarsi costantemente sui bisogni dell'umanità e su come rispondervi, sapendo bene che solo chi riconosce e vive il primato di Dio può realmente rispondere ai veri bisogni dell'uomo, immagine di Dio.

Ancora un'indicazione vorrei raccogliere tra le molte significative consegnate dai Padri conciliari nel Decreto *Perfectae caritatis*: è l'impegno che la persona consacrata deve porre nel coltivare una sincera vita di comunione (cfr n. 15), non soltanto all'interno delle singole fraternità, ma con tutta la Chiesa, perché i carismi vanno custoditi, approfonditi e costantemente sviluppati «in sintonia con il Corpo di Cristo in perenne crescita» (*Mutuae relationes*, n. 11).

Ecco i pensieri che mi preme affidare alla vostra riflessione sulle tematiche affrontate dai lavori della Plenaria. Io vi accompagno con la preghiera e, mentre su di voi e sulla vostra attività invoco l'aiuto di Dio e la protezione della Vergine Santissima, quale pegno del mio affetto, a ciascuno invio la mia Benedizione.

Da Castel Gandolfo, 27 settembre 2005, memoria di S. Vincenzo de' Paoli.

BENEDICTUS PP. XVI

AVVISO DI BRIEFING

Sabato 1° ottobre 2005, alle ore 11.30, nell'*Aula Giovanni Paolo II* della Sala Stampa della Santa Sede, **S.E. Mons. Nikola Eterović**, Segretario Generale del Sinodo dei Vescovi, illustrerà ai giornalisti accreditati senso e svolgimento della **XI Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi**, che si terrà in Vaticano dal 2 al 23 ottobre 2005 sul tema: "*Eucharistia: fons et culmen vitae et missionis Ecclesiae*".

[01162-01.01]

AVVISO DI CONFERENZA STAMPA

Si informano i giornalisti accreditati che **lunedì 3 ottobre 2005**, alle ore **12.45**, nell'*Aula Giovanni Paolo II* della Sala Stampa della Santa Sede, avrà luogo la Conferenza Stampa di **presentazione dei lavori della XI Assemblea Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi**.

(Sarà disponibile il servizio di traduzione simultanea in lingua francese, inglese, tedesca, spagnola e italiana).

[01175-01.01]

[B0489-XX.01]
